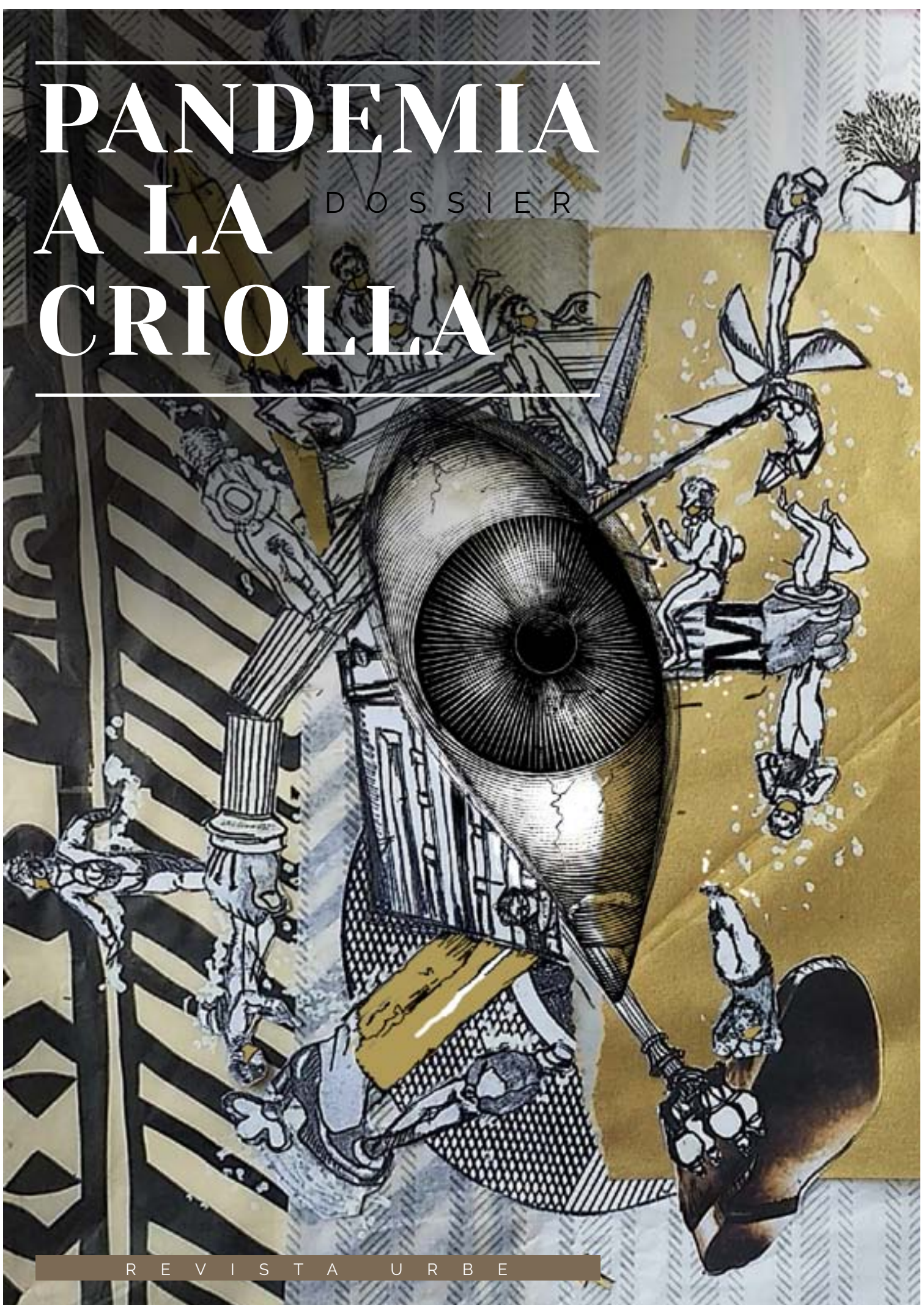

PANDEMIA

DOSSIER

A LA CRIOLLA



ÍNDICE

PRÓLOGO

"TENEMOS QUE BUSCAR UN NUEVO PRINCIPIO CIVILIZATORIO" ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN
| **Juan Manuel Valdés**

LAS PALMAS HAN DEJADO DE OBEDECER
| **Matías Segreti**

EL ÚNICO PRIVILEGIADO: EL MEDIO AMBIENTE
| **Eduardo Epszteyn**

HABITAR LA PANDEMIA | **Juan Pablo Negro**

PASAR LA CUARENTENA EN LA CALLE
| **Chabeli Rodríguez**

EL HOGAR COMO TERRITORIO DE (DES)PROTECCIÓN
| **Paloma Dulbecco y Micaela Gentile**

EDUCAR EN TIEMPOS DE COVID-19
| **Facundo Juárez Ritterband y Cecilia Armando**

DERECHOS CULTURALES EN CUARENTENA
| **Federico Escribal**

SRT. SEGURO RÁPIDO PARA TELETRABAJADORES
| **Julián Basteiro**

LA CIUDAD DE LA CLASE MEDIA
| **Hugo Muleiro y Rosaura Audi**

TIEMPOS VIRALES: UNA MIRADA DESDE EL SUR DE LA ANOMALÍA GLOBAL
| **Giuliana Mezza**

*

Pandemia a la criolla es una publicación de Fundación Urbe.

Todos los derechos reservados. 30 de abril de 2020.

urbe.com.ar | @fundacionurbe | info@urbe.com.ar

Diseño e ilustración: Sue Takahashi

PRÓLOGO

Una mirada criolla a la pandemia

Como si fuera un dominó, sociedades de la abundancia se desploman en la desesperación de una guerra invisible, con bajas incalculables. Mientras los papeles de las potencias se queman, la Argentina ensaya una respuesta humanista que reconoce sus propios límites estructurales. No es achacable al gobierno recién asumido el estado de nuestro sistema de salud, como tampoco las necesidades alimentarias que -justamente- ha ayudado a visibilizar. Este es el Estado que supimos conseguir.

Este virus y esta cuarentena ponen en crisis nuestras categorías, pero también nos brindan la oportunidad de repensarlo todo. Un mundo descontrolado y acéfalo, en términos de Jorge Alemán, es el campo propicio para una alternativa latinoamericana, según expresa en una entrevista que realizó Juan Manuel Valdés al psicoanalista. El camino a recorrer no está escrito de antemano, sino que disputar su sentido será lo que lo constituya.

En esta edición nos preguntamos cómo reaccionan nuestros dispositivos urbanos frente a esta crisis. Gozar del mayor presupuesto no viene necesariamente de la mano de la mejor versión del Estado. Así lo expresan en su artículo Paloma Dulbecco y Micaela Gentile, quienes ponen en evidencia que el hogar que protege a tantos del coronavirus es el que (des) protege a quienes padecen violencia de género. Si lo sabrán las familias en situación de calle, que son objeto de la nota de Chabeli Rodríguez y de la mirada urbanística de Juan Pablo Negro. Estado y goce, una relación a mirar de cerca en los tiempos venideros. El teletrabajo y la educación a distancia son examinados de cerca por Julián Basteiro y Facundo Juárez Ritterband y Cecilia Armando, respectivamente. También hay lugar para la literatura, de la mano de Matías Segreti, quien desde una ficción real interpela nuestro comportamiento desde el aislamiento en Almagro; así como a la reflexión sobre el rol del Estado para con la cultura en estos tiempos de consumo digital a través de las plataformas es abordado por Federico Escribal. La mirada de los medios de comunicación sobre la cuarentena en la ciudad es observada por Hugo Muleiro y Rosaura Audi, al tiempo que Giuliana Mezza interroga sobre si el respaldo naciente a lo estatal y lo colectivo sobrevivirá. El único privilegiado en este espanto que atravesamos es, en todo caso, el medio ambiente, dice Eduardo Epszteyn. Tomás Rebord afirma que este encuentro es una verdadera Pandemia a la criolla.

Urbe comienza así un nuevo camino de análisis sobre las políticas públicas urbanas, que son esas que determinan gran parte de la vida que llevamos, para algunos mucho más que para otros. Nos proponemos actualizar miradas desde esta perspectiva en nuestra web, y aportar así a los desafíos de nuestra la comunidad.

Qué núcleo del sentido,
qué disputa del sentido va a
quedar después de todo eso, es lo
que tenemos que ver.



“Tenemos que buscar un nuevo principio civilizatorio”

ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN

Juan Manuel Valdés*

El sentido de las disputas políticas que se desprenden de este tiempo fuera del tiempo es parte de las reflexiones del psicoanalista y escritor Jorge Alemán, en una entrevista realizada por Urbe, en la que sugiere que vamos a un escenario con “dos interpretaciones del mundo que todavía no se han terminado de organizar discursivamente” y que van hacia una gran confrontación entre “ aquellos que cuentan todavía con medios como para poder transformar la riqueza en beneficio -corporaciones, bancos y sectores financieros- y aquellos que directamente no tienen nada”.

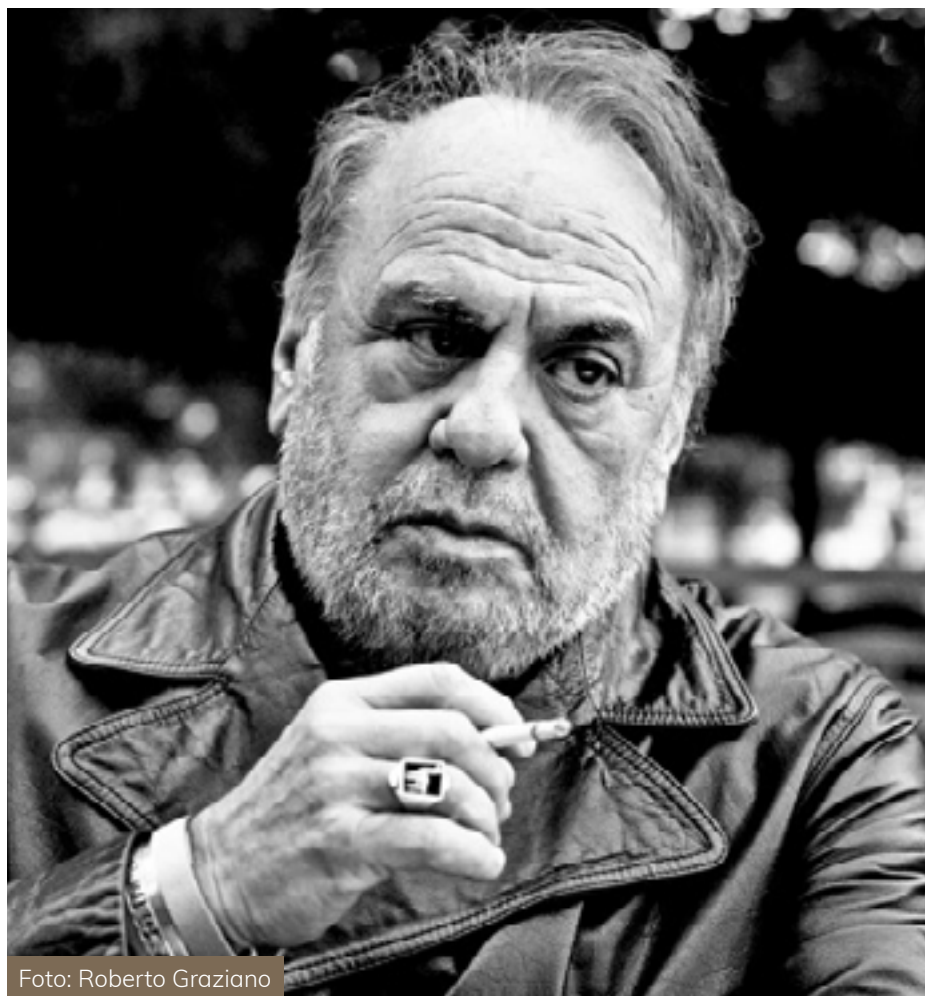


Foto: Roberto Graziano

Jorge Alemán es un pensador argentino radicado en España desde la última dictadura militar. Sus reflexiones abarcan el psicoanálisis, la filosofía, la política como también la poesía. Su último libro, Capitalismo, crimen perfecto o emancipación, piensa cómo repensar la utopía en un mundo amenazado por su propio avance.

*
JUAN MANUEL VALDÉS es legislador porteño y licenciado en letras.

JM: Cuando escribiste tu último libro el coronavirus era algo insospechado como fenómeno. Sin embargo, la idea de que -como diría Jameson- era más pensable el fin del mundo que el fin del capitalismo ya era parte de tu reflexión: la idea de que el capitalismo pone en jaque la propia vida.

JA: Sí -por ejemplo- había muchas advertencias con respecto a las pandemias y ya era una ley del capitalismo que ninguna advertencia funcionara. Es decir, el capitalismo se había transformado en una marcha inexorable, acéfala, en donde cualquier informe podía decir, "se va a derretir la Antártida, se va a producir una pandemia, como en el año 2015 que ya hubo varios informes sobre distintas pandemias". No podemos decir que el capitalismo premeditadamente la generó, como dicen algunas teorías paranoicas, este es un fenómeno aleatorio pero impensable fuera de la lógica del capitalismo también, y de su desarrollo interno. A su vez, es una cualidad del capitalismo que no se pueda detener, que no haya nada que lo pueda detener. Así que todos los que trataron de distintos modos de advertir que una pandemia como esta iba a llegar no fueron nunca escuchados.

JM: No fueron escuchados porque había razones que el capitalismo atiende primero que la salud...

JA: Sí, no está en el programa interno del capitalismo. El capitalismo no es una economía, es una máquina que tiende a reproducirse, su fundamento más determinante es el de reproducirse a sí mismo. Por lo tanto, salud, medioambiente y educación son secundarias con respecto al impulso, a la presión estructural que tiene por reproducirse de manera ilimitada y de manera incesante.

JM: ¿Cómo creés que se puede configurar este capitalismo? Si en un principio tenía que ver con el consumo, con el ocio y esos espacios que daba para cierto goce, hoy ese capitalismo es un capitalismo del encierro.

JA: Europa entera, por ejemplo, está en esa situación. No lo denomina, para no evocar figuras terribles de la historia, estado de excepción, sino que lo llama estado de alarma o cuarentena, pero en los efectos reales es un estado de excepción. Es un momento marxista, si se quiere, porque se ve claramente que sin las fuerzas del trabajo nada se sostendría. Es decir, se ha naturalizado en las últimas décadas que lo que genera riqueza es la empresa, pero ahora lo cierto es, que por más que pongas CEOs, managements, ordenadores, gerentes, ejecutivos, si no van los trabajadores la máquina no vuelve a funcionar. Que se deduzca algo de este momento, que esto se visibilice, eso es otra cuestión. Simplemente señalo que, por primera vez en la historia del capitalismo contemporáneo, se ha vuelto a ver con toda claridad la dependencia estructural que hay del desarrollo del capital y su dependencia con las fuerzas de trabajo.

JM: Hay algunos líderes como Alberto Fernández, como el Papa que han planteado que este es un momento de repensar una ética de la solidaridad, esta idea de que nadie se salva solo. ¿Está dado que salgamos de este momento siendo solidarios?

JA: Hay una disputa. Ayer justamente le escribí a Alberto por esto, porque lo escuché. Creo que estamos asistiendo a una división en la civilización, están aquellos que dicen que hay que aprender de lo que ha ocurrido: que aunque este haya sido un fenómeno aleatorio, es también una señal que hay que descifrar, que no nos podemos hacer los distraídos por la tragedia que se ha producido y que el mundo que venía funcionando hasta ahora no va más. Entre ellos podemos poner la voz del Papa, al presidente de Argentina y a otras voces en el mundo que empiezan a decir: miren tal como estaban las cosas no pueden continuar, hay un nuevo principio de civilización que hay que buscar, tenemos que buscar un nuevo principio civilizatorio porque este lleva a donde nos ha llevado. Ahora bien, no me parece que eso tenga el consenso que, por ejemplo, tiene en Argentina. Creo que en el mundo se está empezando a producir una fractura seria, está empezando a haber una división importante. Creo que, como has dicho, no hay hechos, hay interpretaciones de los hechos y esas interpretaciones van a entrar en disputa, en una disputa muy seria.

JM: ¿Por qué creés que han sido tan opuestas las reacciones de los gobiernos occidentales?

JA: Creo que estamos ante la constitución de nuevos antagonismos. Entre aquellos que cuentan todavía con medios como para poder transformar la riqueza en beneficio -me refiero a corporaciones, bancos y sectores financieros- y aquellos que, o bien sólo tienen su fuerza de trabajo como único medio para vender en el mercado, o directamente no tienen nada. Entonces, verdaderamente, ahí no hay una comunidad organizada para integrar esto. Argentina en este sentido ha tenido muchísima suerte porque está construyendo una cohesión, hay un presidente con una enorme vocación política.

JM: Hay algunos pensadores -uno famoso, el coreano Byung-Chul Han- que vienen planteando que la pandemia vendría a reafirmar ciertas tendencias totalitarias, que ciertos Estados totalitarios van a tener más capacidad de supervivencia y van a expandir el totalitarismo hacia los países más democráticos. Sostienen que los países asiáticos han sido más eficientes a la hora de combatir la pandemia que las democracias occidentales tal cual las pensamos. ¿Vos pensas de esa misma manera?

JA: No, yo siempre he pensado en Chul Han como un pensador que tiene un proyecto despolitizador, como alguien que cree que el capitalismo sí es un crimen perfecto y se podría fácilmente revertir ese argumento, porque también mucha gente ha podido aprender a vivir sin consumir, también hay mucha gente que se ha dado cuenta que no quiere volver al sistema imperante que había antes porque las cosas pueden terminar como han terminado ahora y porque, además, el modelo chino exigió una combinación muy específica entre tradiciones milenarias que vienen desde el propio Confucio, hasta

su pasaje por la revolución cultural, y no me parece que verdaderamente eso pueda exportarse al resto de Occidente. No veo esa posibilidad. Tampoco veo lo que predicen otros ya de antemano: que esto lleva al comunismo. No veo que necesariamente tenga que ocurrir una cosa o la otra. Esto es radicalmente nuevo.

JM: Tiene que haber un sujeto que lleve adelante esta praxis, que lleve adelante este proyecto político. Un virus puede ser muchas cosas, pero no necesariamente un sujeto.

JA: No, no. Instala la oportunidad para entender que se pueden llamar -de nuevo, en la desescalada ésta- a los CEOs, a los managers... y no funciona nada si no van los trabajadores. Los trabajadores, al final -después de muchas décadas donde se instaló como mito fundacional del capitalismo contemporáneo esto de que es la empresa la que genera la riqueza- si no asisten la máquina ésta no se vuelve a poner en marcha. Sin embargo, como decís vos, con esto no es suficiente. Este era el problema de la teoría de Marx, que es, cómo eso se constituye en un sujeto político.

JM: ¿Esta idea pondría en duda la noción que vos tenés de la consumación acéfala del capitalismo? Digamos, de que el capitalismo tiende a ser un crimen perfecto porque no aparece su autor.

JA: Es una de las posibilidades, pero también como soy latinoamericano, y tengo al peronismo como uno de mis legados históricos, pienso que hubo en la historia oportunidades donde ciertos legados fueron capaces de combinar. El peronismo, por ejemplo, ha combinado la tradición socialista a distributiva; la tradición de la nación en armas, porque realmente buscó en su día una vinculación que para mí va a ser muy necesaria en términos del Estado y las Fuerzas Armadas; también incorporó tradiciones republicanas: el LGTBI, el feminismo, el aborto; también se abrió a nuevas interpretaciones culturales. Bueno, yo creo que, a diferencia de Europa, América Latina tiene referencias históricas muy interesantes y, entre ellas, por supuesto privilegio, como no podía ser de otra manera, la historia argentina.

JM: Se da esta pandemia en un momento en que en la Argentina ha vuelto el peronismo y permite esta reinversión y esta apropiación histórica que vos planteás. El resto de América Latina pareciera estar lejos de los tiempos en los que, a través de UNASUR o el MERCOSUR, era posible unificar una voz y unificar una posición. Cuando uno piensa en gobiernos como el de Bolsonaro, con lo que está pasando en Uruguay, con lo que pasa en Ecuador, pareciera que el peronismo hasta es el único proyecto político latinoamericano que está pudiendo enfrentar esto de una manera conceptual.

JA: Sí. Además, es como decís vos: Alberto es conceptual, tiene un gran concepto de Estado. No es solamente su relación con el derecho, tiene una teoría del Estado, tiene

una teoría de lo político. Comparte con la vicepresidenta, aunque tal vez tengan marcos teóricos distintos, una vocación de pensar los horizontes políticos de gran recorrido. Y eso es muy inusual, incluso en el mundo. En eso está muy solo Alberto en la Argentina.

JM: Pareciera, por el tipo de interpretaciones que hace la oposición ¿Cómo ves la oposición argentina en ese marco?

JA: A mí me parece suicida. Sostienen cosas que en ningún lugar del mundo, ni siquiera la ultraderecha. La ultraderecha, por ejemplo, puede decir en España que se está haciendo mal la gestión sanitaria pero no se le ocurriría decir que -como vi a un ex novelista el otro día con un entrevistador perspicaz- que este gobierno está enamorado de la cuarentena; o que era el país cuarentena y hacer el país merendero, en fin. Son cosas que se pueden escuchar. Sinceramente ahí la Argentina tiene un ingrato lugar porque se escuchan cosas que serían inconcebibles. O que tenga estos economistas como Espert.

JM: Sin embargo, pareciera que existe una red de derecha o neoliberal también con expresión continental. Viendo el documento que firmó Macri, algunos intelectuales y ex líderes conservadores de la región...

JA: Qué crueldad caprichosa la de España ¿no? Llevamos cientos de argentinos viviendo aquí desde el 76 y han elegido a esta Argentina horrible, reaccionaria y fascista. Me refiero al Partido Popular que tienen a esta señora de segunda que firmó con Vargas Llosa, y que tengo la suerte de que nunca me gustó como escritora. Que me disculpe Alberto que ayer dijo que le gustaba pero bueno, comparto con él otras devociones musicales. De joven ya tenía mis reparos. Bueno, a eso te hacía referencia antes: yo creo que va a haber dos interpretaciones del mundo que todavía no se han terminado organizar discursivamente que van hacia una gran confrontación. Y ese manifiesto al que vos hacés referencia habla de una de ellas. No sé cómo se va a dividir eso: si ponemos de un lado una especie de humanismo y del otro lado la barbarie capitalista; si de un lado ponemos un justicialismo mundial y del otro lado ponemos un neoliberalismo. No sé qué nombre va a tener pero son sensibilidades absolutamente encontradas.

JM: Siempre me acuerdo una frase tuya sobre que el nihilismo -que hoy actualmente pareciera ser la principal de las creencias colectivas- es tanto no creer en nada como creer en cualquier cosa. ¿Para dónde creés que puede dar esta vida social cuando vemos todo el tiempo en redes sociales discursos que cuestionan desde las vacunas hasta la forma de la tierra?

JA: Esa licuadora está todos los días puesta en forma. Se aplaude al personal sanitario y a la vez los quieren echar de un edificio porque los reconocen y pueden ser portadores de contagio. Cómo se va a desplegar todo eso, no lo sabemos todavía. Es muy difícil

saberlo porque cuando se produce un estado de anomia el retorno de amos terribles, de amos oscuros siempre se prepara así que no podemos omitir ese fenómeno, que cuando una realidad se pone fuera de quicio aparecen las instancias que la quieren condenar. Y esas instancias siempre suelen ser muy peligrosas y oscuras. Otra es que triunfe una especie de sensibilidad humana, donde por una especie de pedagogía mundial y de razonamientos se entienda que el mundo así era insostenible. Pero es francamente muy especulativo ¿no?

JM: Y habría que organizarse para interpretar el mundo del lado que nosotros estamos planteando ¿no?

JA: Sí. Pero hasta ahora es simbólico: es la voz del Papa; es que la señora del Fondo Monetario Internacional parece tener una sensibilidad distinta; es el presidente argentino; son algunas figuras de Europa que empiezan a decir, no porque sean anticapitalistas, pero hablan de nacionalización de empresas, hablan de intervención del estado en los bancos porque empiezan a entender que para salvar lo que hay van a tener que tomar medidas excepcionales. Ahora después, como dijiste vos al comienzo, qué núcleo del sentido, que disputa del sentido va a quedar después de todo eso es lo que tenemos que ver. Tené en cuenta que en el Siglo III hubo una gran pandemia, y en el V todo el Imperio Romano se volvió cristiano. *Habría que ver qué discurso tienen los recursos simbólicos, suficientes como para interpretar el desastre, porque esto es un desastre. En la Argentina no se percibe, pero acá llegar a 300 muertos en un día fue un éxito. Habría que ver si los sectores progresistas, de izquierda o populares en Europa y en EE.UU. pueden -porque además va a tener que haber una alianza entre las FF.AA y esos sectores-, porque si no se construye soberanía popular es inviable.*

JM: ¿Estás escribiendo en este tiempo que tenés más ratos libres producto del aislamiento?

JA: Sí, bueno, yo estaba escribiendo un libro sobre la ideología, había vuelto sobre, conceptualmente, cómo es que se organiza la ideología. Me interesaba mucho el modo en que las personas organizan su sistema de representaciones de la realidad. Y esto del coronavirus vino y me hizo sentir que el texto no era ahora relevante, aunque le empiezo a ver de nuevo dado los “fake news”, los “bulos” o, como dijiste vos antes, las cosas que la gente dice, y se representa que sí la ideología está jugando un papel de nuevo muy determinante. Incluso el más determinante de todos porque, por qué hay presidentes a los que les da igual la vida y por qué hay otros cuyo valor central es la vida. Al final, aquí hay un problema que lo podemos llamar ideológico, ético, pero al final es un problema de valores.

JM: Finalmente, sea por política o sea por valores de vida, la discusión es moral. La discusión tiene que ver con qué es lo que prima, si la economía o la vida. O más que la

economía, el lucro o la vida en un punto ¿no?

JA: Sí, sí, en definitiva una interpretación de la vida. Porque ahí se abarca a los niños, a los ancianos, a los hombres, a las mujeres.

JM: Sentimos que pudimos agarrar a tiempo la pandemia, por un lado, es mucho más efectiva la cuarentena y se pudo frenar lo que se llama “la curva”, el contagio; pero al mismo tiempo, hay muchos sectores que, basados en esa experiencia no vivida de que tengamos que festejar si hay menos de 300 muertos por día, relativizan la necesidad de este distanciamiento.

JA: Y ahora da miedo por ejemplo, esta medida de hoy, en donde se puede salir 500 metros, esperemos que sea interpretada con responsabilidad porque, verdaderamente, todavía de este bicho no se sabe nada, no hay tratamiento, no hay vacuna, no hay tratamiento intermedio. Y bueno, un querido amigo -Federico- se murió en Buenos Aires. Ojalá que la gente interprete este alivio de la cuarentena de manera responsable ¿no?

JM: En definitiva, tiene que ver con esa nueva ética que estamos tratando de construir.

JA: Exacto, es una especie de un encuentro entre lo más singular de cada uno y lo común. Es decir, yo no lo pienso como términos antinómicos sino como términos que están unidos y separados a la vez ¿no?



Las palmas han dejado de obedecer

Matías Segreti*

Ojalá resultara simple identificar el origen, es como si el inicio de la tragedia tuviese voluntad y quisiera estar desprovista de reconocimiento.

Eso sí, durante los primeros días todavía flotaba en el ambiente un halo de normalidad. Almagro es un barrio normal, mi departamentito es normal. La cocina chata, un living moderado sin cuadros, un dormitorio que tiene dificultades de iluminación. El balcón típico que da a un pulmón, un pulmón señoras y señores, un laberinto de cables en desuso, retaguardias de lavaderos, patios ensombrecidos, el acecho de un vecino que le gusta pasear su torso combado y lanudo. Un helecho descolorido y un aloe vera, para lastimaduras, precavida recomendación de mamá, visten la superficie. Sé que las dos sufren, me cuesta ofrecer agua. Pero no vengo a hablar de mi casa, no soy un agente inmobiliario. Aquí el asunto son las palmas.

No me molesta aceptar que celebré la decisión del aislamiento. La maravilla del encierro, esas fueron mis palabras. Mi espíritu domesticado por la ley del esfuerzo menor, ver series, leer, dormir, permanecer agarrotado a la misma vestimenta, confortable, salir de casa si acecha un enemigo invisible, ridículo. Dos veces al día me conecto para trabajar, medias de lana, short respingado y una camisa que varía cada día, solo para disgustar al discreto de mi jefe. Elijo el ángulo de la cámara para que los vellos enrulados del muslo no se vean. Otra vez el pecado, no vengo a hablar de mi trabajo, necesito hablar de las palmas.

*

MATÍAS SEGRETI es escritor

Fue durante las primeras noches. Destapé el vino que tenía en la alacena, buena temperatura, tintes violáceos, patrón de frutos rojos. Unas aceitunas flotaban en salmuera, qué delicia el aislamiento. Afuera algo desviaba mi atención de la humedad del corcho. Empezó como un zumbido, un malestar exterior que iba ocupando los agujeros del silencio. Abrí la puerta del balcón, un aplauso sostenido crecía como



una ola invadiendo mi tranquilidad. Sin pensarlo, comencé también. Me sumé al coro irregular que se manifestaban como una red invisible en el manto de la noche. Con sinceridad no sabía muy bien por qué lo hacía, pero imaginé que era un elemento de solidaridad del que había que ser parte. Terminó rápido, volví al vino y las aceitunas. Esa misma noche prendí el televisor y me enteré, habíamos decorado el país con loas para reconocer el trabajo de los médicos, de los enfermeros. Sonreí, acabé el vino.

Las noches siguientes fueron difusas, de voluntades en pugna. A las nueve, sin importar qué estuviera haciendo, mi cuerpo me obligaba a presentar en la platea del hogar y rendir homenaje a la multitud de soldados sanitarios. Una repetición cotidiana que al principio no forzó mi reflexión, ¿a quién no le parece bien reconocer el cuidado de combatientes anónimos? La marcha de la normalidad invitaba a cumplir con el rito de totemización, aunque a veces estuviera ocupado en otras cosas de relevancia. Ningún inconveniente, hasta la noche que obligado en la actividad de mis intestinos y sentado sobre el inodoro, sonaron los primeros aplausos. Mis palmas convencidas de su propósito con la salubridad, presionaron para que me deslice hacia el balcón. Puedo afirmar que prácticamente no hubo tironeo, fui arrastrado con agresividad y de manera involuntaria al exterior, mis manos empezaron a aplaudir, incluso, para mi vergonzosa moral, sin dejarme levantar los pantalones. La ceremonia duró tres minutos.

Desde ese día empecé a prever el horario y a tratar de sincronizar mi vida, mejor dicho, la vida de una gran porción de mi cuerpo para liberar las palmas y que obedezcan esa fuerza superior. Funcionó sin sobresaltos. Ojalá hubiese terminado allí.

El problema, el conflicto real comenzó después. Hasta ese momento manejábamos cierta cordialidad entre las palmas y el resto de mi existencia. Una especie de compromiso vital, una concesión sin reproches.

Bestias de la noche, infames que cambiaron el ritual. Algunos minutos después de una jornada de estricto cumplimiento con el homenaje, comenzó un nuevo aullido con forma de batidas de palmas. Sentí la extrañeza del bis. ¿Otra vez? ¿Por qué? Un lateral de mi cuerpo vibró, la respuesta simétrica fue el entumecimiento. Mi mano derecha empezó a querer encontrarse con la izquierda, buscar el aplauso sólido que provocara la reducción del sueldo de los políticos, de esto me enteré tiempo después. La siniestra la rechazó.

A partir de esa noche una batalla se libra entre los miembros, que padecen la contractura de los cuencos intentando chocar o alejarse. Un sector pregona rebaja, el otro argumenta rechazo. Mi cuerpo,

espectador, es lo más parecido a una hierba en tiempo de cosecha. Las contradicciones que chocan en las tribunas del parlamento y en las piedras de la calle, encuentran la síntesis en mis manos. Anteayer llegó un mensaje al teléfono, “veinte horas aplaudimos a los bomberos”. Brujería, a la hora exacta la palma izquierda intentó emprender contra la otra, la derecha se puso insoportable, frenética. La batalla varía cada noche, según cambie el rito. Mi aflicción permanece. Hablé con especialistas, no quieren aventurarse a un diagnóstico. Últimamente mis dedos se han acoplado al resto de la mano. Partes de mi cuerpo han tomado conciencia, la humanidad es fragmentaria. La única comulgación es a las veintiuna. En ese momento, la contienda hace un alto y prima el acuerdo inicial como si se tratara del himno. El noticiero habla de la organización de un nuevo evento para hoy, veintiuna treinta, por los jubilados. Conozco de buena fuente que se está preparando un homenaje a los policías, la semana que viene.

La situación es violenta, el encierro se extiende, la noche es nada excepto la decisión de mis palmas.



El único privilegiado: el medio ambiente.

Eduardo Epszteyn*

Medusas y bancos de peces, a la vista en los canales de Venecia, lobos Marinos volviendo a mostrarse tranquilos en el puerto de Mar del Plata, venados caminando por las calles japonesas, coipos que aparecen en las terrazas de casas de Barracas y La Boca. Este último 22 de abril fue un Día de la tierra extraño. Cincuenta años después de ser instituido como día de concientización acerca de los problemas que produce la contaminación, y cómo día en que rendimos homenaje a la madre tierra y la conservación de la biodiversidad, el planeta amaneció distinto. Más de la mitad de la población mundial recluida en su casa, la industria cerrada. autopistas vacías: con la actividad humana en retirada en todo el mundo en la misma medida que aumentan la cantidad de enfermos producto de la pandemia. El tráfico aéreo paralizado, el descenso de los viajes en auto, la caída de la producción industrial y del consumo parecen tener un gran beneficiado: el Medio Ambiente.

Prácticamente todas las grandes ciudades registran sensibles mejoras en sus indicadores ambientales. Datos publicados por la NASA registran una mejora en la calidad del aire que se explica centralmente en la disminución de la contaminación atmosférica en China, donde el promedio de días sin contaminación creció un 21,5 % respecto de las mismas fechas del año pasado.

En Madrid, según datos del Sistema de vigilancia de la calidad del aire del Ayuntamiento, los primeros cinco días de cuarentena significaron que sus cinco distritos tuvieran mediciones catalogadas como Muy Buenas del índice de la calidad del aire.

De la misma forma ocurrió en nuestro país. La firme decisión política del gobierno y el acompañamiento de la sociedad en su conjunto, adoptando la cuarentena como medida de prevención contra el avance del COVID 19, implicaron también una sensible reducción de la contaminación atmosférica en las grandes ciudades. Según datos de la



*
EDUARDO EPSZTEYN
es economista y
docente.

CONAE se registró una importante disminución de dióxido de nitrógeno en los conglomerados urbanos más importantes como Buenos Aires, Córdoba, Rosario, San Miguel de Tucumán y Mendoza. Los mapas elaborados por la Comisión en base a información proporcionada por observaciones diarias del satélite Sentinel 5p durante las tres semanas previas y posteriores al confinamiento demuestran una sensible disminución de la contaminación en los cielos de los grandes conglomerados argentinos.

El dióxido de nitrógeno, cuyas emisiones son producto del transporte aéreo y vehicular, es uno de los principales factores que explican el calentamiento global, y su disminución producto de esta crisis es un hecho sin duda relevante.

En nuestra querida Ciudad de Buenos Aires, los porteños también nos beneficiamos de estas mejoras. La Agencia de Protección Ambiental realizó un relevamiento de los parámetros de contaminación atmosférica -entre el 20 y el 25 de marzo, es decir al inicio de la cuarentena obligatoria, y el día posterior al fin de semana largo- con mediciones llevadas a cabo en La Boca, Avenida Córdoba y Rodríguez Peña y Parque Centenario. La conclusión muestra una reducción del 50% en los niveles de emisión de monóxido de carbono, óxido de nitrógeno, dióxido de nitrógeno y material particulado respecto de igual período del año anterior.

A la mejora en la calidad del aire se le agrega también una mejora importante en los niveles de ruido. El APRA también midió entre el 25 y el 27 de marzo y del 6 al 10 de abril, es decir en el inicio de la cuarentena y en los primeros días de su extensión, y los contrastó con el mapa de ruido de la ciudad. Los resultados marcan una reducción de los niveles de ruido diurnos del 16 al 36%.

Carecemos a la hora de escribir esta nota de indicadores de calidad de agua, pero basta acercarse a los arroyos del área metropolitana para comprobar cómo la disminución de los volcamientos industriales y la disminución de la cantidad de residuos sólidos ha contribuido a que las aguas vuelvan a parecerse al marrón original que supieron tener.

Más allá de cualquier teoría conspirativa, la tierra parece defenderse de su principal depredador, el ser humano y el sistema capitalista.



Habitar la pandemia

Juan Pablo Negro*

Existen acontecimientos en la historia de la humanidad que marcan un antes y un después. Sin embargo, a menudo estos grandes sucesos hacen emerger procesos que previamente se encontraban latentes, invisibilizados o con escaso interés para la opinión pública mediatizada.

La pandemia COVID19 nos interpela globalmente en infinidad de aspectos sustanciales como la macroeconomía, la geopolítica y la salud pública pero además existen muchos factores que están modificando los modos de habitar domésticos y urbanos.

El distanciamiento social y el confinamiento alteran nuestros hábitos poniendo en crisis algunos supuestos sobre la vida urbana que dábamos por aceptados, aunque aún resulta una incógnita si algunas de estas modificaciones se sostendrán una vez superada la emergencia sanitaria.

En la historia urbana de Buenos Aires es ineludible referirse a la epidemia de fiebre amarilla que entre 1870 y 1871 produjo la muerte de más de 14.000 personas, aproximadamente el 8% de la población de ese entonces.

Este hecho generó grandes cambios en la ciudad. El desplazamiento de los sectores de mayor poder adquisitivo al norte de la urbe terminó definiendo un modelo de desarrollo urbano (y de especulación inmobiliaria) que más de 150 años después continúa consolidándose en el corredor norte. La Buenos Aires aldeana con servicios públicos escasos y centros de salud básicos fue mutando en una metrópolis. En 1873 se iniciaron las obras de desagües cloacales y pluviales que todavía siguen brindando ese servicio esencial. Hacia 1875 comenzó a hacerse la recolección domiciliar de residuos, se inauguró el Cementerio de Chacarita y hacia la década del 80 empezaron a construirse los hospitales pabellonales, que siguen formando parte medular de la salud pública del AMBA, como los hospitales Ramos

*
JUAN PABLO NEGRO
es arquitecto y planificador urbano.



Mejía, Pirovano, Álvarez, Muñiz y Tornú. La ciudad del higienismo se abrió paso al ritmo de la modernidad y de la inmigración.

Lo mismo ocurriría con las tipologías de vivienda. El conventillo inevitablemente asociado al hacinamiento y la falta de salubridad, pero también a la socialización y el intercambio, debido a cambios normativos que limitaban su superficie y cantidad de habitaciones, dio lugar a la nueva tipología de la inmigración: la casa chorizo. Esta tipología más pequeña y destinada al uso familiar, motivó un modo de habitar lo colectivo diferente al del conventillo, además de expandir rápidamente las fronteras de la ciudad gracias al desarrollo de las redes de infraestructura y transporte. De esta manera comenzaron a consolidarse los “nuevos” barrios de Palermo, Villa Crespo, Almagro, Chacarita, Boedo, Floresta, entre otros.

Si bien no sería del todo prudente trazar similitudes con el contexto actual, en el que aún nos encontramos ante una gran incertidumbre, podemos establecer algunas analogías que nos llevarían a hipotetizar sobre algunos posibles cambios venideros.

Pierre Bourdieu, en su definición de *habitus*, plantea que a cada posición social le corresponden distintos universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación, compartidas por los individuos en esa posición social. Por tal motivo el confinamiento se vive (o habita) de diferente manera según el contexto y el *habitus* de cada sujeto social. La cuarentena es habitada de múltiples maneras en función de ese *habitus*, pero en algunas situaciones las condiciones de hábitat dificultan el cumplimiento de la misma.

En tal sentido, en las villas y barrios de emergencia, las distancias mínimas de dos metros recomendadas por el Ministerio de Salud son casi imposibles de cumplir. A esto debe sumarse que gran parte de esa población vulnerable tiene grandes dificultades para acceder al agua potable, recurso indispensable y más aún en momentos como este, en el que la higiene de manos es fundamental. En estos barrios, los índices de hacinamiento son los más altos: conviven niños y adultos jóvenes con personas de grupos de riesgo, ya sea por la edad o por enfermedades precedentes. Allí la casa no es el techo, es el barrio, y la cuarentena, a diferencia de otros contextos, se transita también en los espacios de interacción como calles, patios y pasillos comunes. Solo en la Ciudad de Buenos Aires aproximadamente el 10% de la población vive en estas condiciones, y, según cifras del RENABAP, en el conurbano bonaerense hay casi 330 mil familias habitando en forma similar.

Frente al panorama actual, la evidente necesidad de integrar urbana y socialmente a estos barrios se hace ineludible aún para los sectores que hasta hace poco negaban esta posibilidad. La justicia social sin justicia espacial no es completa.

Seguramente también existan cambios en las tipologías de vivienda. La pandemia nos trae la revalorización de los espacios abiertos y semicubiertos y, obviamente, la necesidad de contar con mayores superficies cubiertas para estudiar o trabajar. Esto eclosiona con

los recientes cambios en los códigos urbanísticos y de edificación de CABA que promueven la construcción de departamentos de solo 18 m², donde habitar confinamiento sería un duro desafío.

También resulta necesario comprender que deslindar la CABA del GBA es solo una cuestión jurisdiccional, ya que el Área Metropolitana de Buenos Aires tiene total continuidad física y funcional. Aproximadamente 7 millones de personas transitan diariamente la CABA por razones laborales principalmente y solo 3 millones duermen en ella. Todos la habitan. La planificación territorial integral del AMBA es imprescindible para afrontar los cambios venideros.

En ese sentido, el período de cuarentena nos enfrentó ante la necesidad de reducir los desplazamientos de personas. Ante estas restricciones algunos sectores de la población, ya sea por motivos laborales o educativos, se vieron obligados seguir trabajando, enseñando o estudiando a distancia, facilitados por los dispositivos virtuales. Si bien este recurso se vio forzado por las circunstancias, es interesante analizar si, a partir del uso de la tecnología, una vez transitado este período pueden reducirse estos desplazamientos mejorando la calidad de vida en la ciudad. Asimismo, si ampliamos estas relaciones a escala nacional, es interesante analizar cómo en muchos sectores del país, que años atrás podríamos haber considerado relativamente aislados, hoy resultan favorecidos por esa situación, y con mucho menor nivel de aislamiento en términos comunicacionales. Probablemente estemos frente a la posibilidad de una nueva distribución espacial, de más y mejores comunidades pequeñas, en desmedro de las grandes megalópolis, con mucha más calidad ambiental y con posibilidades de autoabastecimiento de alimentos.

Ya hace algunas décadas, Foucault planteaba que ante la emergencia de nuevos enunciados los dispositivos existentes entran en crisis hasta la aparición de nuevas visibilidades que se corresponden con esa nueva formación histórica, direccionados por las relaciones de poder que se ejercen durante esos procesos. Así como decíamos que la epidemia de fiebre amarilla trajo cambios significativos en Buenos Aires, aún resulta una incógnita saber cuáles serán las nuevas infraestructuras, los nuevos espacios de sociabilización, las nuevas tipologías de vivienda, las nuevas distribuciones territoriales. Lo que es innegable es que este acontecimiento generará cambios en las prácticas sociales que seguramente motivarán cambios en los dispositivos espaciales, ya sean de escala doméstica o urbana, que albergarán las nuevas formas de habitar post-pandemia.



Pasar la cuarentena en la Calle

Chabeli Rodríguez*

Con el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) quedó al descubierto que el federalismo argentino está puesto en jaque por la centralidad política, social y económica de la Ciudad de Buenos Aires. En la Ciudad de Buenos Aires el correlato inmediato del ASPO fueron las calles vacías durante las primeras semanas, solamente ocupadas por agentes de la policía y las personas que en ellas duermen. Las personas en situación de calle nunca fueron una prioridad para la gestión gubernamental en la Ciudad de Buenos Aires, con la emergencia del coronavirus se destapó esta situación y apareció la urgencia de sacarlas de la calle para evitar focos de contagio y el colapso del sistema de salud pública.

Para ejemplificar la falta de interés en este área basta con mencionar el subregistro por parte de las estadísticas del GCBA de las Personas en Situación de Calle (PSC). La ley N°3.706 define quiénes son y cómo contabilizarlas pero este criterio no es tenido en cuenta por la Dirección General de Estadísticas y Censo porteña, que para el 2019 contaba a 1.146 personas. Mientras que el segundo Censo Popular de PSC, que sigue los parámetros de la ley, contabilizaba en 2019 a unas 7.541 personas. En comparación entre el censo oficial del GCBA y el llevado a cabo por organismos de control de CABA con organizaciones de la sociedad civil, el gobierno porteño cuenta 6.395 personas menos.

COVID-19, dormir en la calle y medidas de emergencia

La necesidad de sacar de la calle a quienes duermen en ellas se hizo prioritaria en un contexto en el que el Ministerio de Salud porteño estima que el pico de contagios diarios a mediados de mayo será de entre 2 y 3 mil pacientes leves, 300 en internación general y 200 en terapia intensiva. Entre las medidas de contención por COVID-19 que desplegó el GCBA para esta población estuvieron el acondicionamiento y apertura de tres polideportivos municipales y la habilitación de los espacios que son usados para los operativos especiales “invierno”

*
CHABELI RODRÍGUEZ
es politóloga y docente.



y “verano”, llevando a ocho el número de paradores de emergencia que se habilitaron y sumando 886 nuevas camas. En total, el gobierno de la ciudad tiene 2.985 plazas para una población de 7.541 personas. La apertura de estos paradores improvisados evidencia nuevamente lo grosero del subregistro de esta población.

Si hacemos una disección de las plazas ofrecidas, podremos ver que el GCBA solo cuenta con siete paradores propios que en total tienen lugar para 711 personas. Del resto, hay 24 hogares con capacidad para 1.388 personas en total, son conveniados mayormente con asociaciones civiles o entidades religiosas. Un dato no menor es que algunos de estos hogares se encuentran en la Provincia de Buenos Aires.

Esta población se caracteriza por ser sumamente heterogénea, si se nos permite la discreción metodológica podemos dividirla en dos grandes grupos: gente que está en la calle desde siempre o hace bastante y gente que está en la calle de manera transitoria o por primera vez. En el primer grupo hay personas con consumo problemático, con afecciones psicológicas y/o pobreza estructural. En el segundo grupo, hay mujeres víctimas de violencia de género, personas trans y gente que perdió el trabajo recientemente y, con él, la posibilidad de seguir alquilando. Basta decir que en 2019 el 52% de esas 7.541 personas, estaba en la calle por primera vez en su vida.

Algunas conclusiones

El problema de las personas en situación de calle es complejo y no existen soluciones mágicas ni sencillas, quien diga lo contrario está mintiendo. Esto no inhibe que la gestión de la política social puede ser efectuada diferente de como lo ha venido haciendo la coalición que gobierna la Ciudad de Buenos Aires desde el 2007, y la emergencia generada por el COVID-19 es una oportunidad para trabajar por una solución.

En primer lugar es un problema interseccional que va más allá del mero problema de vivienda. Se requiere de políticas integrales que abarquen seguridad alimentaria, acceso a la salud y educación e integración al mercado laboral.

En segundo término, es un problema metropolitano. Pensar la ciudad escindida de quienes trabajan, estudian o acuden a ella por el motivo que sea es pensarla incompleta. En lo referido a la gente en situación de calle existe un porcentaje que aunque es menor, tiene su vivienda en la provincia pero trabaja, pide limosna o “hace changas” en la ciudad, y el transporte implica un costo significativo.

Esto nos lleva a la tercera cuestión, si el problema es metropolitano, entonces la solución tiene que ser necesariamente interjurisdiccional. Los andamiajes que tienen que dar respuesta institucional, tienen que acordarse y coordinarse entre la Ciudad, la Provincia de Buenos Aires y los municipios. Y acá hay una trampa, la tentación nos lleva a pensar en articular con los municipios colindantes, pero esta debe ser una política que incluya a aquellos con los que no necesariamente se comparte límite geográfico.

Por último, es esencial tomar en cuenta las opiniones de las personas y sus actividades económicas de supervivencia, sino cualquier política pública que se plantee fracasará, al igual que ocurre con los procesos de relocalización de poblaciones.

El hogar como territorio de (des)protección

Paloma Dulbecco* y Micaela Gentile**

Si les terrícolas no teníamos ya suficientes problemas, donde los privilegios y comodidades recaen sobre un grupo acotado y el hambre, la desigualdad y las injusticias son moneda corriente, ahora, en un 2020 que auguraba ciertos indicios de recuperación económica -no necesariamente de redistribución-, somos espectadores de una pandemia que no registra antecedentes en la historia reciente mundial y que trajo consigo múltiples interrogantes y expectativas a futuro. Para los optimistas, una nueva unidad mundial que priorizará la vida frente al capital. Según pesimistas, la indubitable existencia de ganadores en la devastación, acostumbrados al triunfo. Algo es seguro: ya nada volverá a ser lo mismo.

Es el género, estúpido

El hogar es territorio de protección virósica pero también, en algunos casos, puede resultar más letal que la enfermedad. Como sostiene Marisa Herrera en una nota reciente: "la situación de aislamiento, de por sí, agrava cualquier situación normal, con más razón los vínculos o relaciones de poder, sumisión y opresión como las que encierra la violencia de género. O sea, a la asfixia, soledad y miedo que genera la violencia en sí, se le suma el contexto excepcional de aislamiento, ello constituye un combo sumamente complejo que debe ser tenido en cuenta por quienes tienen la responsabilidad de intervenir en estos casos".

El territorio seguro, la tierra firme para muchos, se convierte en el peor escenario para quienes sufren violencia y justamente allí es donde debe estar el Estado. Si bien desde el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación que conduce Elizabeth Gómez Alcorta se convocó a su par de la provincia de Buenos Aires, Estela Díaz, y a María Migliore, ministra de Desarrollo Humano y Hábitat de CABA, para conformar un comité de seguimiento de mujeres y personas LGBT en situación de violencia mientras permanezcan vigentes las medidas de aislamiento, en CABA la situación dista de ser una deseable.

* PALOMA DULBECCO es politóloga, docente y becaria del CONICET.

** MICAELA GENTILE es politóloga y docente.



Datos, no opiniones

Una primera razón corresponde a la carente jerarquización institucional de esta agenda en el gobierno local, lo que repercute no sólo en menor presupuesto centralizado para estas políticas, sino también en la falta de una planificación estratégica que sostenga y dé sentido integral a los programas focalizados que se vienen desarrollando: hogares y refugios para víctimas de violencia doméstica o sexual, asistencia al maltrato infantil, noviazgos sin violencia para adolescentes, atención a víctimas de delitos contra la integridad sexual y acoso callejero, asistencia a varones que han ejercido violencia y a madres que sufren violencia de parte de sus hijos.

En segundo lugar, por los datos más recientes. Según un informe de la Dirección General de Estadísticas y Censos de noviembre de 2019, el 59% de las encuestadas sufrió violencia por parte de una pareja actual o pasada. Si bien 83,9% conocía las líneas telefónicas de acompañamiento, sólo buscaron ayuda 3 de cada 10 que vivieron violencia y, de ese grupo, apenas 3,4% concurre a un Centro Integral de la Mujer (CIM). El informe recomienda reforzar la difusión de este recurso por su localización en cada comuna; antes bien, debería garantizarse un marco de trabajo común para los CIM, comenzando por sus horarios (en las comunas 8 y 15 atienden hasta las 15.30 horas) y alcanzar también sus abordajes.

Por último, porque desde que comenzó la cuarentena aumentó en un 40% la demanda en la Línea 144 para contención, información y asesoramiento del ministerio nacional. En los términos más básicos de supervivencia, esto nos enciende una alarma más que atendible si tenemos en cuenta que en CABA, entre 2015 y 2018, 58% de los homicidios dolosos de mujeres, mujeres trans y travestis fueron femicidios, y que 75% ocurrieron en vivienda compartida o vinculada, según datos de la UFEM. Y eso que actualmente contamos con la ventaja de que el Poder Judicial en el distrito intervino para prorrogar automáticamente, sin gestión ni trámite de ningún tipo, las medidas de protección de las denuncias judiciales ya en marcha.

¿Qué hacer?

En la ciudad todavía falta desarrollar muchísimo la articulación intersectorial e interinstitucional de iniciativas para garantizar abordajes integrales, y principalmente las políticas públicas que permitan autonomía no sólo simbólica sino material, de quienes buscan alternativas pero condiciones estructurales de vulnerabilidad social se lo impiden. Visto que en CABA, según la UFEM, hubo antecedentes de violencia en el 53% de los femicidios cometidos por la pareja o ex pareja, debemos extremar nuestra imaginación y repensar las estrategias de prevención, asistencia y acompañamiento disponibles, porque evidentemente no resultan para nada suficientes.

Es imprescindible que las violencias en contexto de encierro sean un tema central de los comités de crisis nacional y de la Ciudad para evitar el engrosamiento de las cifras de femicidios. Si el final de la pandemia prevé un cambio en comportamientos y conductas, qué mejor momento para buscar consensos básicos sobre la necesidad de terminar, de una vez por todas, con las desigualdades inherentes a la identidad de género de las personas. Justicia social real sólo puede existir con más feminismo.

Educación en tiempos de Covid-19

Entre las buenas iniciativas y las condiciones estructurales

Cecilia Armando* y **Facundo Juárez Ritterband****

Todo problema público tiene por lo menos dos caras: Una de ellas es visible, se encuentra en los discursos y demandas de los actores sociales en una situación dada. La otra cara, invisible o invisibilizada, es aquella que no parece ser tenida en cuenta en las políticas públicas que emanan de las instituciones gubernamentales.



Como es de público conocimiento, la situación de emergencia sanitaria a raíz del Covid-19 ha impulsado la aparición de nuevas formas, formatos y actividades. Nosotros hablaremos de la continuación de las trayectorias educativas a través de la educación virtual. Centramos nuestro análisis en lo que sucede en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Cómo funciona la educación virtual para la mayoría? ¿Es una política lo suficientemente inclusiva? ¿Están todas las condiciones garantizadas para su desarrollo? ¿Cómo juega la articulación familias-docentes? ¿Qué implica para los docentes dar clase desde sus hogares? ¿Qué pasa si cruzamos variables de género en este análisis?

*
CECILIA ARMANDO es
política.

**
FACUNDO JUAREZ
RITTERBAND es sociólogo.

La Ciudad de Buenos Aires, sin contar el nivel maternal, tiene 588.706 estudiantes. En nivel inicial, se contaban unos 105.800, en primario 286.598 y en secundario, 196.308; de estos números, casi la mitad corresponde a establecimientos de gestión estatal a cargo del Gobierno de la Ciudad. Es decir que el COVID-19 empujó a que más de medio millón de alumnos continuara sus estudios desde sus hogares, la mayoría en nivel primario y secundario. Para resolver esto, el gobierno disponibilizó la plataforma educativa “Mi Escuela”, contenidos digitales, repositorios, aulas virtuales, etc.

Habrán notado que escribimos educación virtual en cursiva. Es porque queremos señalar la diferencia entre plantear una trayectoria educativa virtual, cómo hacen numerosas instituciones, y cambiar de modo “presencial” a “distancia” debido al contexto de emergencia sanitaria. Esto nos hace pensar en las cuestiones de la infraestructura tecnológica y la conectividad necesaria para la educación virtual. Encontramos que cerca de un 40% de estudiantes de escuelas de

gestión estatal no cuentan con acceso a internet domiciliario y/o con una computadora, esto es más de 120.000 chicos y chicas.

Entrevistamos algunos docentes y facilitadores tecnológicos para comprender de primera mano lo que está sucediendo. Muchos de ellos hicieron alusión a esta brecha tecnológica, que se produce entre quienes tienen computadora y/o internet domiciliario, y quienes no. La opción educativa para los últimos al día de hoy es retirar un cuadernillo de actividades cuando buscan en las escuelas los bolsones de comida. Los últimos datos de pobreza medidos por el INDEC arrojan un 13,5% de personas bajo la línea de pobreza en la Ciudad de Buenos Aires, un poco menos de medio millón de personas, número que, bajo este contexto, se ve acrecentado. Entre los testimonios obtenidos se destacan el esfuerzo de las escuelas por contextualizar sus estrategias, utilizando medios de comunicación que resultan asequibles según la población convocada. Por ejemplo, existen escuelas cuyo medio de contacto con el alumnado y los padres es el blog porque es más sencillo para familias poco alfabetizadas digitalmente. Prácticas como turnos para que cada docente se conecte para resolver tareas y dudas, el uso del whatsapp como medio de contacto con la familia, reuniones virtuales para reorganizar planificaciones pedagógicas y la “disponibilidad a toda hora” son propias de la educación virtual.

Anteriormente nos preguntamos por el cruce en las variables de género. Sabemos que las tareas de cuidado están a cargo de las mujeres entre un 76% y un 88% de los casos. A la fecha no detectamos políticas dirigidas a la redistribución de las tareas del hogar e inclusive esta es una dimensión ausente en el diseño de la mayoría de las medidas de política pública. Si correlacionamos esta variable con la distribución por género de los puestos docentes, nos encontramos con que el 74% de estos cargos son cubiertos por mujeres, con un total de 53.877¹.

Si bien no se registran datos sobre el porcentaje de docentes mujeres que tienen hijos por lo que no es posible afirmar con certeza que todas las docentes están realizando a la misma vez tareas docentes y de cuidado, hay una forma de estimar esta relación: tomando la tasa de fecundidad en C.A.B.A. que es de 1,5 hijos por mujer, teniendo en cuenta que la edad media en la que las mujeres de la ciudad tienen hijos (30 años de edad)², considerando que de las mujeres docentes de la ciudad la mayoría de las docentes censadas tienen entre 27 y 50, es razonable estimar un alto porcentaje de docentes que son madres.

Esto significa que tienen un doble tarea: su tarea docente y las tareas del cuidado del hogar. El diseño de políticas públicas debe realizarse sobre una descripción y un análisis profundo del problema que busca resolver y de su contexto. En este caso damos cuenta de dos dimensiones fundamentales que deben estar presentes en el abordaje de la educación virtual: la dimensión socioeconómica y la dimensión de género. Las políticas que no tengan en cuenta el contexto del problema público corren el riesgo de profundizar desigualdades existentes.

1 Fuente: Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Secretaría de Innovación y Calidad Educativa (2014).

2 Fuente: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2019/01/ir_2019_1334.pdf

Derechos culturales en cuarentena

Federico Escribal*

Ante la irrupción de la pandemia y el confinamiento obligado -saludablemente implementado por el Gobierno nacional en la Argentina con perspectiva humanista y responsablemente recibido por el grueso de la población- nos interesa preguntarnos sobre esa difusa e inasible categoría de “lo cultural” en un contexto también difícil de (de)limitar: Buenos Aires.

En principio, los derechos culturales son aquellos que atienden a garantías ciudadanas -individuales y colectivas- vinculadas a las dimensiones simbólicas dentro del marco normativo vigente. En la Argentina, la mayoría ingresaron con rango constitucional después de la reforma de 1994, y son hijos del desarrollo del Estado de Bienestar a posteriori de la Segunda Guerra Mundial, en momentos en los que se legisló no solo para prevenir excesos de la acción estatal, sino también para obligar al Estado a la garantía de ciertos derechos básicos (como a la educación o la salud pública, por ejemplo).

Pero los derechos culturales también constituyen -en nuestra perspectiva- una categoría política, de creciente utilización en la narrativa de organizaciones populares y militantes sectoriales. Una forma de vincular la cultura con los procesos políticos de ampliación de derechos. En este sentido, la categoría es multívoca: suele tener tantos significados como enunciadores, y se utiliza para fines tan variados como la defensa de las lenguas indígenas americanas, como para intentar resistir la abolición de las corridas de toros (en Perú, por ejemplo).

En momentos en los que la producción artística ha demostrado ser un soporte psicoafectivo primario en los procesos de sociabilidad (desde el consumo masivo de “vivos” y contenidos varios por plataformas digitales por parte de la clase media, hasta el refugio en la televisión y la radio de aquellos sectores con menos penetración digital), la realidad es que la fragilidad de los trabajadores de la cultura en términos económico-laborales es endémica, y poco atribuible a la pandemia, que extrema las carencias estructurales de los sectores artísticos.



* FEDERICO ESCRIBAL es gestor cultural.

En criollo: los artistas que buscan profesionalizarse (porque también hay sectores vocacionales con otras ocupaciones primarias) se cagan de hambre. No buscamos minimizar los aportes del sector público: las principales agencias que operan sobre "Buenos Aires" (Nación, Ciudad y Provincia) han activado líneas de emergencia, en contextos económicos difíciles de empeorar, y con un nivel de coordinación inédito siendo una composición política heterogénea; y en el caso de Nación, puntualmente, el aparato estatal viene vapuleado después de la experiencia macrista. Pero no tenemos dudas de que los presupuestos disponibles serán insuficientes, por un lado, y distribuidos deficitariamente, en tanto habrá quienes lo reciban necesítandolo menos que otros.

¿Y por qué es esto? ¿Los vicios de la política, cierto? Realmente, no.¹ El problema es que el decisor de la sustentabilidad económica de las trayectorias artísticas -en todos los lenguajes- ha sido desde hace varias décadas exclusivamente el mercado, y este -con los medios de comunicación y la publicidad como dispositivos- ha moldeado los hábitos de consumo en su favor. El Estado no pudo, no supo y/o no quiso (cada momento presentó combinaciones únicas que exceden este artículo²) priorizar los semilleros, apostando siempre más a que los legitimados de turno hagan brillar las políticas públicas, que a la emergencia de nuevos troiles, facios, favios, yupanquis, WOSs, forners, jaureches... etcétera. En todo caso, el sistema político es responsable de no lograr, ni intemar, desarticular un sistema en el que para ser artista (o reconocido como tal, mejor dicho), el mercado, pero más aún, el dispositivo de la industria cultural concentrada -y maridada con los oligopolios mediático financieros, ya sabemos- es determinante. Fuera de esto, la cultura popular siempre resiste, se actualiza, resurge. Es viva. Tan viva como los indios, cuya asimiliación y desaparición tan pregonada, fracasó. Y acá siguen. Somos nosotros, como los negros. Tan parte nuestra como los árabes... y los que vinieron en los barcos, obvio. Todo eso somos, y seguiremos siendo más allá del Estado (y del mercado). Pero siendo lo mismo, no seremos lo igual.

Porque, en este momento, los centros culturales -que ya venían castigados- cierran en todo el país, en el marco de una crisis que le pega especialmente fuerte al sector. Los elencos artísticos se endeudan y disgregan. Algunas disciplinas, como el teatro, se cuestionan si pueden ser tales con la mediación digital. En otras, como la música, se evidencian las desigualdades estructurales: muchos vimos un recital global -muy bienintencionado- con figuras internacionales (o sea, sin argentinos); muchos de nosotros no vimos ni escuchamos nada nuevo propio. Una vez más.

1 Al menos, no los vicios de "la" política, sino los de las políticas culturales. Véase Ciudadanía cultural, M. Chau (2015). RGC Ediciones: Buenos Aires, para un análisis detallado.

2 Para un análisis de las limitaciones de las políticas culturales contemporáneas en Argentina, véase Rumbo y deriva, P. Mendes Calado (2015). RGC Ediciones: Buenos Aires.

Y de esos pocos que sí lo hicimos, la mayoría -nuevamente- no aportamos económicamente la reproducción de la vida de esas y esos realizadores.

Pero también es verdad que cuando estos espacios sobrevivían, lo que se generaba en su seno siempre tuvo condiciones deficitarias para acceder a las estructuras de difusión y comercialización. Condenados -contenidos y productores simbólicos- a jugar en el ascenso eternamente, viendo por tevé que otro mundo ¿es posible? Este fenómeno no es nacional. Hay colegas pensándolo en los diferentes países de la región, y progresivamente también a nivel regional.

Existen estrategias de innovación, como la venta a futuro de bienes y servicios culturales. Hay nuevas discusiones sobre el financiamiento del sector. Lo cierto es que quienes no construyeron comunidad con los consumidores de sus producciones, están particularmente condenados. El nivel de consumo nacional de cultura -que algunos discuten si es alto o bajo y, en definitiva, su cualificación es subjetiva- está por debajo del necesario para la sustentabilidad del sector. En tanto y en cuanto las políticas culturales no asuman esto como su principal desafío, y logren proyectarse en el tiempo como políticas de Estado, trascendiendo gobiernos y orientaciones de lo público a lo largo de décadas, nuestra capacidad de (re)crearnos, compartiendo horizontes fraternos que nos permitan la solidaridad orgánica entre con-nacionales (compatriotas latinoamericanos que compartimos una Patria Grande) está condicionada. Y nosotros, colectivamente amenazados.



SRT. Seguro Rápido para Teletrabajadores

*“Seremos el partido de los trabajadores
y de los teletrabajadores”*

Alberto Fernández, entrevista en el diario Perfil¹.

Julián Basteiro*

El pasado 7 de abril la Organización Internacional del Trabajo publicó el informe “El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición Estimaciones actualizadas y análisis”², el informe ayuda a dimensionar la crisis económica, laboral y -por supuesto- sanitaria a escala global, a saber: casi 2.700 millones de trabajadores afectados a nivel mundial, por lo menos 200 millones de personas perderán su empleo registrado para el segundo trimestre del año, existen 2.000 millones de trabajadores informales (50% de la masa laboral en Argentina³), el 53 % del empleo en América Latina se refleja en dos de las actividades más afectadas: el turismo y los servicios. Se estima que hacia el final del año 1.5 billón de personas perderán sus trabajos o verán reducidas sus jornadas significativamente⁴.

Así las cosas, a medida que la curva de contagios se va aplanando millones de trabajadores y trabajadoras empiezan por volver a sus trabajos “no esenciales” para frenar la recta descendiente que trazó el aislamiento social en la economía mundial. Mientras en algunos países europeos la vuelta al trabajo es casi un hecho⁵ en Argentina recién está llegando el invierno y se calcula que el efecto de la crisis económica no va a tener parangón. Con el Estado Nacional tomando medidas económicas activas para proteger el trabajo y a las PYMES - que el tropezón no sea caída- resta ahora seguir haciendo honores a los principios sociales que Perón ha establecido. La protección y reparación a la trabajadora y al trabajador tiene nombre y apellido, Sistema de Riesgos de Trabajo.

*
JULIÁN BASTEIRO es abogado.

1 <https://www.youtube.com/watch?v=64QdTMSa9Q>-<https://www.youtube.com/watch?v=WE3X6Uo57AI>

2 https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf

3 https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_741222/lang--es/index.htm

4 <https://www.youtube.com/watch?v=WE3X6Uo57AI> 45:00

5 <https://elpais.com/sociedad/2020-04-12/una-vuelta-al-trabajo-sin-romper-la-seguridad-del-confinamiento.html>



Así como existen actividades que sin socialización pierden sentido y caminan por el filo de la cornisa, existen también las que sacan provecho del aislamiento social: maximizan ganancias y achican costos de todo tipo. Las Aseguradoras en general, y las de Riesgo de Trabajo en particular, ven reducida significativamente la chance de reclamos por cobertura, deviniendo necesariamente en mayor liquidez en su balance financiero.

La pandemia dejó en una posición de privilegio a Rappi, Pedidos Ya y Globo al tiempo que también puso en evidencia lo que trataban de ocultar desde hace tiempo, la relación de dependencia existente entre estas empresas y sus trabajadoras y trabajadores. Hoy estas aplicaciones controlan el negocio de delivery y mensajería de manera oligopólica, aprovechándose de un mercado laboral desregulado, sin proveer a sus empleados los elementos de seguridad e higiene básicos en medio de este escenario virósico⁶ digno del antiguo testamento. En ese marco trabajadoras y trabajadores de plataformas se exponen permanentemente al contagio, sin obra social, sin ART. En suma, casi sin derechos reconocidos. Existiendo un proyecto de ley que propone una suerte de estatuto -en este estado de necesidad y emergencia- bien podría ser ese un proyecto de decreto.

Una modalidad que sí está regulada -a través del convenio OIT 177⁷ año 1996- pero que la cubren al menos dos capas de polvo es la del Teletrabajo. Con escasa aplicación en la Argentina en los últimos 25 años, parece haber rejuvenecido. Muchos hemos incorporado esta palabra a nuestro diccionario al tiempo que sumamos múltiples dolores a lo largo de nuestra columna vertebral. Sillas deficientes, posiciones ergonómicas inconvenientes, accidente y enfermedades laborales no reconocidas y sindicatos alejados de su base de representación son el caldo de cultivo para que las Aseguradoras maximicen ganancias y miren para otro lado. Es hora que la Superintendencia de Riesgos de Trabajo tome parte en este asunto.

El pasado 12 de abril Alberto Fernández le concedió una entrevista a Jorge Fontevecchia en el ciclo que publica los domingos en el diario Perfil. Allí, ante la pregunta de cómo se imagina el futuro del mundo del trabajo, Alberto no solo actualizó la doctrina justicialista sino que llamó al Consejo Económico y Social a que se avoque a tratar este tema. Es fundamental que el Gobierno tenga un rol activo aplicando los principios generales de la Seguridad Social⁸ que para eso vinieron al mundo, si no lo hace él lo hará el mercado con su doctrina liberal, dejar hacer dejar pasar.

6 <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/papa-francisco-coronavirus-comite-jueces-panamericanos-gobiernos.html>

7 https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312322

8 <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/33/derecho-de-la-seguridad-social.pdf> - pag 18

La ciudad de la clase media

El prisma de los medios de comunicación masivos

El extraño, el Otro, en su encarnación tercermundista (es decir, el individuo más numeroso de nuestro planeta) sigue siendo tratado como un objeto de investigación; no se ha convertido todavía en nuestro partenaire, corresponsable del destino de la tierra que habitamos. Ryszard Kapuscinski¹

Hugo Muleiro* y Rosaura Audi**

Todas las buenas y las malas prácticas han sido puestas en juego con la pandemia que asola. Como cada vez que un fenómeno espantoso nos sorprende, los medios y los periodistas estamos en condiciones de elegir lo espectacular o prestar un servicio público claro que no confunda, que no manipule, que no oculte.

El Covid-19 y la consecuente cuarentena han puesto a prueba a los medios masivos. Al habitual foco capitalino se añadió el recorte social. Cómo se vive la cuarentena, cuáles son los problemas, los dramas individuales o familiares, las protestas, los aplausos de agradecimiento. Esas escenas ya fueron tamizadas por una mirada reducida, clasemediera, podría decirse.

La cobertura periodística de esta enfermedad en Buenos Aires expone una ciudad que nunca o casi nunca es vista integralmente, como un conjunto variopinto, con mil matices, y sobre todo con sus profundas desigualdades económicas, sociales y culturales.

Radios, diarios y plataformas de medios masivos o convencionales muestran casi exclusivamente una ciudad de clase media: las coberturas y planos de respeto al aislamiento se dan casi siempre en avenidas céntricas: la 9 de Julio, la avenida Corrientes o Libertador, pero nunca o casi nunca en el sur, en Soldati o Solano.

Los “nudos” de transporte de la ciudad, en especial las cabeceras de trenes y colectivos como Constitución u Once, aparecen en dos planos.



* HUGO MULERIO es periodista y presidente de Comunicadores de la Argentina.

** ROSAURA AUDI es periodista y docente.

1 Encuentro con el otro, Ryszard Kapuscinski, Anagrama, 2007.

O se visibilizan como fuentes de problema y conflicto (ciertas aglomeraciones en Once por un mal manejo del flujo de pasajeros frente a la estación, por ejemplo); o como lugares de control a la población, con los nuevos recursos para medir temperatura corporal a distancia. Las personas son verificadas y/o enfocadas en su paso por el lugar, la policía les controla los papeles, en lo que parece una marca de clase social sobre quienes vienen y van del conurbano.

Las villas aparecen, ineludiblemente, como foco de conflicto, incluso cuando se trata de apuntar falencias en el desempeño estatal. Por fallas del sistema de salud, por atropellos de fuerzas de seguridad, pero nunca porque allí se desarrolle algo que esté contribuyendo a la contención de la pandemia.

La omnipresencia del recorte de la ciudad con la supremacía abrumadora de su clase media se expresa también en otro aspecto: los “servicios”, “consejos” y “sugerencias” sobre cómo sobrellevar la pandemia dentro de los hogares -con mucho o poco o nada de aporte científico y de especialistas- refieren y muestran hogares típicos de clase media, incluso de clase media-media y clase media-alta, nunca de clase media-baja o clase popular. Livings amplios, patios con juegos, espacio para el despliegue físico, aire, grandes ventanales, salas en que dos y hasta tres niños hacen tarea escolar, es decir, con amplia disponibilidad de espacios.



Un ejemplo aterrador de este enfoque es el de la situación en las cárceles, porteñas o bonaerenses, de las que se informan motines, exponiendo una visión violenta sin dar cuenta de los habeas corpus, los reclamos y las huelgas de hambre previas. Menos cámaras o notas han tenido los presos y las presas que están prestando servicios para colaborar en estos tiempos de Pandemia.

Marginalmente, un periodista de la 750 recorre por las mañanas situaciones de demanda de trabajadores, de barrios empobrecidos, o por suspensiones y despidos. Todo lo demás de la entrega mediática es un diálogo permanente con la clase media, incluso para fustigarla.

En los patrullajes mediáticos del primer momento de la cuarentena, con los móviles en los puntos de control de entrada y salida de la ciudad, todas las infracciones y todas las violaciones al aislamiento eran presentadas en un mismo plano y con un mismo valor. Era lo mismo “marcar” un acto suntuoso, un clasemediero que intentara irse a su casa de country, que un auto destartado con personas que querían pasar vaya a saber por qué necesidad. Todos parecían atentar por igual contra la salud individual y colectiva y recibían epítetos en los canales.

A su vez, el seguimiento de los medios convencionales al desempeño de Horacio Rodríguez Larreta expresa cierta desconfianza por su

actuación en sintonía con el gobierno nacional y el bonaerense. Los diarios Clarín y La Nación –por lo general muy indulgentes con las autoridades porteñas- cuestionaron con mucha dureza la medida de inmovilidad de los mayores de 70, en el tono de marcación de un autoritarismo estatal que es señalado, con mucha insistencia, contra el gobierno nacional.

Una portada de Clarín con la imagen de una mujer tomando sol en un parque se revela netamente aprobatoria a la desobediencia. El contorno, la señora, su silla-reposera, el parque, expresan con contundencia una rebelión neta de clase media. El diario aprueba sus acciones. El epígrafe dice que la medida fue declarada inconstitucional pero la mujer, a la que trata por su nombre de pila, ya lo sabía antes, por eso usó su libertad para circular y tomar sol.

Estas lecturas sesgadas solo se contrastan con los relatos que ofrecen medios digitales que plantean una comunicación alternativa, y que en los últimos años han hecho aportes y esfuerzos por mostrar realidades y discursos que afectan a un sector de la población invisibilizado.



Tiempos virales: Una mirada desde el sur de la anomalía global

Giuliana Mezza*

A partir de que la situación epidemiológica a nivel global se tornara crítica por la rápida propagación del nuevo coronavirus, nuestras pantallas han comenzado a proponernos una gran cantidad de pronósticos que, por lo general, presentan un carácter dilemático. ¿Podemos vislumbrar las coordenadas de lo que será la “nueva normalidad” pospandémica? ¿Es el capitalismo esa matrix sin fisuras a la que ninguna crisis sanitaria es capaz de conmover? En principio podría apuntarse que las dicotomías radicales suelen ser enemigas de todo análisis crítico, y que plantearse algunos interrogantes respecto de esta realidad singular que nos toca atravesar sería, en todo caso, un mejor punto de partida.

La pandemia y el estado de excepción

No hay significado, y por tanto interpretación, sin contexto. Definir un acontecimiento como disruptivo, inocuo, extraordinario o cotidiano se vincula no solamente con las condiciones en las que éste se manifiesta, sino también con las valoraciones que tenemos respecto de ese escenario. Leer la realidad, intentar hacerla inteligible es en sí mismo una toma de posición en el marco de una disputa por el sentido. Las categorías y los diagnósticos son, por este motivo, parte de una arena en la que se dirimen relatos y narrativas.

Al asumir la ineludible tarea de caracterizar el contexto no resulta forzado pensar en el estado actual de cosas en términos de excepcionalidad; lo que entendemos por normalidad se ha visto alterado en múltiples aspectos, y las herramientas con las que contamos para construir marcos explicativos que den cuenta de ello, no hacen más que evidenciar sus limitaciones.

No siendo posible reducirlo a una situación caracterizada con anterioridad, el estado de excepción es para Carl Schmitt un caso de extrema necesidad, y por razones lógico jurídicas, la instancia privilegiada para definir la soberanía. Sosteniendo que la decisión

*

GIULIANA MEZZA es politóloga.



sobre lo excepcional es la decisión por antonomasia, considerará que la soberanía “consiste en decidir la contienda, o sea, en determinar con carácter definitivo qué son el orden y la seguridad pública, cuándo se han violado, etc”¹.

Si la crisis sanitaria que ha desatado la pandemia, la anomalía que supone la adopción de medidas preventivas como el aislamiento, y la paralización de la actividad económica pueden considerarse una ruptura del normal desenvolvimiento de las sociedades, entonces el protagonismo que han adquirido los Estados Nación arroja una primera clave a la pregunta por la soberanía. Son los sistemas sanitarios de cada país los que deben hacer frente a la propagación del virus, y las hay sectores vocacionales con otras ocupaciones primarias) se cagan de hambre. No buscamos minimizar los aportes del sector público: las principales agencias que operan sobre “Buenos Aires” (Nación, Ciudad y Provincia) han activado líneas de emergencia, en contextos económicos difíciles de empeorar, y con un nivel de coordinación capacidades estatales, los recursos, la inversión, la accesibilidad, en fin, las políticas públicas las que son traccionadas forzosamente al centro de la escena.

En consecuencia, observamos cómo se abre paso la cuestión del Contrato Social: ¿Por qué vivimos bajo la égida de un Estado? ¿Qué esperamos de él? ¿Cuáles son las condiciones para formar parte de la comunidad política?

Una mirada austral: La doble anticipación argentina

En el caso de Argentina, el estado de excepción, lejos de revelar inconsistencias político ideológicas, ha operado reforzando y radicalizando elementos preexistentes. Así como el desarrollo de la situación epidemiológica en el plano internacional permitió al gobierno observar otras experiencias en materia sanitaria, y esa ventaja pudo capitalizarse como un acierto en la adopción temprana de medidas como el aislamiento, lo mismo ocurrió con la agenda política.

Un mes antes de que la OMS confirmara la identificación de un nuevo tipo de coronavirus, Alberto Fernández señalaba en su discurso de asunción del 10 de diciembre la necesidad de un Nuevo Contrato de Ciudadanía Social fraterno y solidario y convocaba a los trabajadores, empresarios y diversas expresiones sociales para establecer un Conjunto de Acuerdos Básicos de Solidaridad en la Emergencia².

La coyuntura encuentra a la Argentina habiendo sembrado una agenda perfectamente acorde a las circunstancias. Mientras los gobiernos neoliberales son “retratados” en su incapacidad de ofrecer respuestas efectivas de protección, tanto en materia sanitaria como política, los posicionamientos de Alberto Fernández frente a la pandemia emanan de una perspectiva fértil y oportuna. No hay relato hiperindividualista que resista una crisis humanitaria de esta magnitud; si hay una premisa que gana terreno en medio de

1 Schmitt, C. (1941) Estudios Políticos Madrid: Editorial Cultura Española, pag. 40.

2 Ver en: <https://www.casasosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>

la incertidumbre es que “nadie se salva solo”³, y eso no parece estar en discusión.

Para convocar a la sociedad a acompañar las medidas dispuestas en el marco de la emergencia sanitaria, el gobierno ha resuelto apelar a la idea de que nos enfrentamos a un enemigo invisible. Emerge así otro elemento preexistente: el nosotros evocado es amplio, dice desconocer particularismos y mezquindades. Siendo “Argentina Unida” el claim comunicacional desde el comienzo de la gestión, se comprende cómo la coyuntura no hace más que reforzar el posicionamiento del gobierno en la vocación de construir un proyecto de país que se asiente sobre ciertos consensos fundamentales. Ratifica y radicaliza entonces la necesidad de exista un compromiso amplio con la que se señala como la causa común; de luchar contra el hambre a combatir la pandemia. El hilo conductor en la transversalidad de la identidad política son las grandes empresas de gestión. Lo que está en juego es crítico, dramático, y por eso el nosotros se construye en términos éticos: “es un imperativo ético” luchar contra el hambre, o defender la vida por encima de los intereses económicos.

La pregunta por el futuro

Si la experiencia de la pandemia resulta efectivamente una herida mortal para el capitalismo tal como lo conocemos o si todo volverá al momento cero cuando la situación esté controlada en términos epidemiológicos, son extremos de una dicotomía inconducente. La ansiedad por trazar escenarios de futuro puede conducirnos a adoptar perspectivas paralizantes; o el capitalismo es todopoderoso, o la pandemia trae consigo el antídoto al hiperindividualismo neoliberal.

La reflexión respecto de lo que vendrá resulta más fecunda como horizonte que como práctica evasiva del presente. La pregunta, en todo caso, podría orientarse más bien hacia la posibilidad de actuar sobre las condiciones que el contexto nos ofrece; ¿cómo podemos lograr que esta apertura del interrogante por lo estatal, por lo colectivo, por lo común, sobreviva a la pandemia y no se extinga junto con ella?

3 Ver en: <https://www.pagina12.com.ar/256119-alberto-fernandez-nadie-se-salva-solo>

